



CRÓNICA DE SIGLOS
El autor traza la Historia del islam desde Mahoma hasta el siglo XX. Arriba, el «Corán». A la izquierda, rezo en una mezquita de Barcelona



TAMIM ANSARY
(arriba) intenta ofrecer en su ensayo una nueva visión del islam, pero se deja llevar por superficialidades que inducen al error

auge de los vikingos viene en la «época poscruzadas», es decir, desde fines del siglo XIII; sin comentarios).

Parece una falta de respeto a los lectores abusar del tono desenfadado para «acercar» los hechos al eventual comprador, despreciado como un

crío incapaz de entender argumentaciones más serias. Por ejemplo, cuando refiere que «la administración» del tercer califa (Otmán) «levantó más de cinco mil mezquitas en todo el imperio. Otmán promovió un boom inmobiliario que convirtió Medina en una ciudad de calles amplias y edificios imponentes exquisitamente enladrillados [...], se excavaron canales, se construyeron carreteras (!!)...». Este hombre está hablando del desarrollismo basado en obras públicas estatales del siglo XX, no del desarrollo urbano árabe de los siglos VIII al X.

Ansary no titubea en presentar un relato de buenos y malos y ajustándose –por supuesto– a los cánones tradicionales de la Historia del islam, bien trufada de anécdotas cuya autenticidad, por lo general, es más que dudosa; incurriendo en el trasfondo y la explicitación continua del estilo laudatorio combinado con la omnipresente acusación a «Occidente». Tampoco faltan los tópicos edulcorados sobre al-Ándalus, al que despacha en dos páginas.

Derechos humanos

Al abordar cuestiones cruciales, dentro del islam o con otras sociedades (la mujer, la democracia, la libertad), pretende ser «neutral» u «objetivo» (¿cómo se puede ser «neutral» ante el aplastamiento de los derechos humanos?), despertando la duda de si realmente va a introducir un enfoque novedoso. Pero se limita a sugerir las responsabilidades (pocas) de los musulmanes sin extraer ninguna conclusión. No se moja porque se puede acatarrar. Así pues, escapa: «El islam no es lo contrario de la democracia, es todo un marco de referencia distinto. Dentro de este marco puede haber democracia, puede haber tiranía y puede haber muchos estados intermedios». Bueno está, pero soslaya con cuidado la interferencia religiosa islámica permanente con el Estado.

El problema es que nos quedamos sin saber en qué consiste ese «marco», porque termina el libro y seguimos esperando que algún musulmán ofrezca una visión racional y autocrítica de su Historia y su cultura de origen. Una Historia sin victimismos ni guiños al público tratando de quedar bien con todos, camino seguro para no contentar a nadie.

SERAFÍN FANJUL

NOS VAN A MATAR A TODOS



DROHOBYCZ, DROHOBYCZ

HENRYK GRYNBERG

Traducción y notas de Francisco Javier Villaverde El Olivo Azul. Córdoba, 2011 331 páginas, 19,95 euros

★★★★★

A finales de los años 30 del pasado siglo, hacía tiempo que la tragedia de la numerosa población judía que habitaba en el este de Europa se barruntaba por todas partes. Llegaban noticias sin cesar de Viena, de Berlín, que dejaban de ser alarmantes y se convertían en aterradoras. Refugiados que huían, a los que les habían quitado todo, decían haber visto «cosas terribles» y añadían que los iban a asesinar: «A todos nosotros, vendrán y nos asesinarán». Nadie se lo creía. Los tachaban de locos. Aún así, los había que reaccionaban de forma más o menos catastrofista y planeaban una huida a Palestina, a París, cuando todavía se estaba a tiempo, o a Estados Unidos, si se lograba comprar un visado.

A comienzos de 1939, las señales tenebrosas aparecían sin cesar en los periódicos de lo que había sido el antiguo territorio de la Galitzia austrohúngara, hoy Ucrania. En ellos se leía: «El único argumento que puede obligar a los judíos a abandonarnos de una vez para siempre es desposeerlos [...]. Es necesario que el gobierno expropie por la fuerza a los judíos de sus empresas, inmuebles, fábricas, como está teniendo lugar en Austria y Alemania, hay que despojarlos de la ciudadanía y confiscarles sus bienes a favor del Tesoro». O como clamaba un corresponsal en Berlín: «El odio está justificado».

Una trampa mortal

El mismo ambiente de peligro se respiraba en numerosos pueblos y ciudades de la zona, en los que los judíos formaban el cincuenta por ciento de la población o incluso más; lugares que se habían convertido en una trampa mortal, de la que no se podía escapar. Así sucede con un pobre chico,

Zlatkis, que, al llegar los nazis, no tiene a nadie que pague sobornos por él para salvarle de las «selecciones» habituales que se hacen en Drohobycz. Rodeado miembros de la Wehrmacht y señalado por un miembro civil de la Gestapo que sardónicamente ha adoptado el lema «antes o después, ¿qué diferencia hay?», Zlatkis se convierte en un objetivo. Ágil, endemoniadamente veloz, da un salto por encima de la valla donde iban a dispararle. Pero, insospechadamente, regresa y, una vez más, lo eligen. «¿Adónde iba a ir, sin dinero, con su acento judío y su nariz judía?», dirá alguien que lo conoce.

Testimonios reales

Es una de las muchas y estremecedoras historias de este impresionante libro de relatos, basado en casos y testimonios reales, del escritor Henryk Grynberg (Varsovia, 1936). Considerado como uno de los mayores cronistas del exterminio de los judíos de la Europa del este, Grynberg perdió a la práctica totalidad de su numerosa familia en el Holocausto. Solo sobrevivieron su madre y él.

En 1967, siendo actor del Teatro Judío de Varsovia, pidió asilo aprovechando una gira por Estados Unidos y se quedó a vivir allí. La mayor parte de sus libros, como *Drohobycz*, *Drohobycz*, tiene como telón de fondo aquellas terribles experiencias y el intento, como dijo el Nobel Czeslaw Milosz, «de hacer regresar a la vida a las innumerables existencias judías perdidas en la Shoah». Aunque, como si se tratara de una enciclopedia universal de la infamia, Grynberg también retrata aquí, en su monstruosa inhumanidad, a despiadados criminales, desde Mengele a Landau.

MERCEDES MONMANY

Paul Graham Europe : America

\$299

FUNDACIÓN BOTÍN, SANTANDER
7 DE OCTUBRE DE 2011 / 8 DE ENERO DE 2012